Fraude electrónico en Salta

**José Armando Caro Figueroa[[1]](#footnote-1)**

El sistema de voto electrónico puesto en marcha en Salta es altamente vulnerable a manipulaciones presenciales y a distancia. Pese a que la UCR y el peronismo federal habían advertido -en 2012- contra esta presunta modernización electoral, ha sido recién, con motivo de las elecciones primarias celebradas el pasado domingo 12 de abril, cuando la ciudadanía provinciana ha comenzado a tomar conciencia de la terrible amenaza que representa el fraude electrónico.

Salta es una provincia con una larga tradición de fraudes y de clanes oligárquicos.

Pero alberga también una línea de republicanos que lucharon, con la pluma y la palabra, por la pureza de los comicios. Indalecio Gómez (Ministro de la Nación, inspirador de la Ley Sáenz Peña), Victorino de la Plaza (Vicepresidente de la República, que mantuvo el compromiso anti fraude y entregó el poder a Hipólito Irigoyen), y Bernardo Frías (historiador que desnudó a las roscas dinásticas que privatizaron los tres poderes del Estado), por citar a algunos.

Desde 1946, tras aquel llamado de Perón a que los salteños saltaran las tranqueras y confiaran en el cuarto oscuro, la democracia local transcurrió sin otros sobresaltos que los marcados por los golpes cívico-militares.

Entre 1983 y 2013 la Provincia eligió autoridades normalmente. Los cuestionamientos que existieron en estos 30 años estuvieron referidos a la manía reeleccionista, al clientelismo, a la sobrerrepresentación de la mayoría y al abuso de los recurso del Estado en favor del candidato oficial.

Aquella herencia republicana y este reciente pasado democrático acaban de quebrarse en las últimas Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO).

El vulnerable sistema de voto electrónico fue vulnerado. Informáticos expertos y desaprensivos dibujaron los resultados. Desapareció el cuarto oscuro. Más del 10% de las máquinas de votar sufrieron sospechas averías y fueron reemplazadas sin los resguardos imprescindibles. Cientos de máquinas no imprimieron el ticket con el resultado. Se eliminó el control manual a cargo de los fiscales partidarios. Miles de ciudadanos denunciaron discrepancias entre su voluntad y el candidato impreso en la boleta electrónica. Decenas de miles omitieron mirar el reverso de la boleta para verificar la regularidad de su voto; nadie les había explicado ni advertido de este detalle central.

En rigor de verdad, las fuerzas opositoras fueron sorprendidas y sobrepasadas por la maniobra sigilosa y quirúrgica. No estaban preparadas para este desafío tecnológico. Tampoco lo están los ciudadanos que, en su gran mayoría son analfabetos informáticos.

Para colmo de males, la justicia salteña está sospechada de parcialidad. Es dócil o teme al Gobernador. Para reforzar esta sumisión, el señor Urtubey acaba de desdoblar a su incondicional bloque de diputados para usurpar el lugar de la minoría y, de tal suerte, controlar el Consejo de la Magistratura y la Auditoria de la Provincia.

Es bueno que el resto del país sepa lo que se cocinó en Salta. Para que los demócratas argentinos rechacemos la engañifa del “voto electrónico”, y conozcan el verdadero rostro del eventual compañero de fórmula del señor Daniel Scioli.

1. Ex Fiscal de Estado de la Provincia (1973), ex Ministro de Trabajo de la Nación (1993/1997) [↑](#footnote-ref-1)